

CARTAS A UN MALTRATADOR

...manos, te
... besos sin alma y esp
... boca, los mismos ojos; pe
... como alfileres e ilusiones ambi
... el silencio que acontece; no es el
... as; no es el deseo irracional, sino la p
... imposibilidad de recomponerlo; no son los
... tan irremediabilmente humano, se des
... como los proocamos dicatrics. S
... alma mientras me aferro al tr
... que tengo el cascarón vacío, este compe
... asado profundas para p
... ar de ser este más profundo, aporrea l
... compasiva desde el e
... favorable para alzar el candado de esta in
... mente a la cara. T
... o que fui. Esa persona me mira arrepentida
... trecho de hueso
... del pecho y
... a. Me pro
... al entre
... pre
... Oloide nuest

CARTAS A UN MALTRATADOR



CARTAS A UN MALTRATADOR

Edita: Ayuntamiento de Salamanca

Colabora: Junta de Castilla y León

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea mecánico, electrónico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso del editor.

Primera edición, 2010

Depósito Legal: S. 1144-2010

Impreso en España.

Maquetación e impresión: Copistería OPE, S.L. (Salamanca)

Diseño de portada: Pilar Martín

ÍNDICE

Presentación	5
PRIMER PREMIO 4º ESO: María Cinos Sayagués - ECLIPSE	
Sin título	7
PRIMER PREMIO 1º BACHILLER: Verónica García Ramos - LITTLE APPLE	
Sin título	9
PRIMER PREMIO 2º BACHILLER: Laura Santos García - AZABACHE	
Sin título	11
PRIMER PREMIO “PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL” César Hernández Zazo - “El perdón a la violencia”	13
PRIMER PREMIO CICLO F. DE GRADO MEDIO: Elena Aibar Santos - PALOMA BLANCA	
Sin título	15
SEGUNDO PREMIO 4º ESO: Fátima Cano Mateos - j j	
Sin título	17
TERCER PREMIO 4º ESO: Lucía Martín Polanco - LOUI	
Sin título	19
CUARTO PREMIO 4º ESO: Irene Redondo Vielva - FEMENINO SINGULAR “Mi carta a un maltratador”	21
QUINTO PREMIO 4º ESO: Helena Burggraaf Sánchez de las Matas - SUPERACIÓN	
Sin título	23
SEXTO PREMIO 4º ESO: Rocío Herrero Domínguez - DRUKI	
Sin título	25
SÉPTIMO PREMIO 4º ESO: Guillermo Herrero - FORFO	
Sin título	27
SEGUNDO PREMIO 1º BACHILLER: Adaya Mª Esteban Ruiz - NALHA	
Sin título	29
TERCER PREMIO 1º BACHILLER: Ander Mateos Calvo - GAGO “Carta a un maltratador”	31
CUARTO PREMIO 1º BACHILLER: Azucena Polo de Vega - ZUBAIR	
Sin título	33
QUINTO PREMIO 1º BACHILLER: Celeste García Delgado - SAT NAM	
Sin título	35
SEXTO PREMIO 1º BACHILLER: Silvia Ramos Vega - TU CONCIENCIA	
Sin título	37
SÉPTIMO PREMIO 1º BACHILLER: Lucía Esperanza Tardáguila Calvo - PULGOSO	
Sin título	39

SEGUNDO PREMIO 2° BACHILLER: Pablo García Valle - PODENCO	
“Otro día de trabajo”	41
TERCER PREMIO 2° BACHILLER: Cristina García López - FUEGO FATUO	
“Carta al maltratador”	43
CUARTO PREMIO 2° BACHILLER: Javier del Río Ovejero - COTO-BCDS	
“Vuela”	45
QUINTO PREMIO 2° BACHILLER: Raquel Martín Diéguez - LA NUEVA RECETA DE TU VIDA	
Sin título	47
SEXTO PREMIO 2° BACHILLER: Saray Holgado Agudo - CLAVE DE SOL	
Sin título	49
SÉPTIMO PREMIO 2° BACHILLER: María Madruga Flores - CAMPANILLA	
Sin título	51
SEGUNDO PREMIO “PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL”	
Marina Monforte Baz - LA PETITE FILLE - “Mi triste cuento”	53
TERCER PREMIO “PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL”	
Sara García González - PEQUEÑA ESPERANZA - “El final de mi príncipe azul”	55
CUARTO PREMIO “PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL”	
Laura Mercedes Buitrago Sua - LA FELICIDAD - “El recuerdo de lo que un amor”	57
QUINTO PREMIO “PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL”	
Mónica Brines Araujo - KIRA - “Mi primera semana sin ti”	59
SEXTO PREMIO “PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL”	
Mario Nieto Villarejo - RUBIO 19 - “Muchas preguntas, ¿hay respuestas?”	61
SÉPTIMO PREMIO “PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL”	
David Mateos Casado - NANO - “Carta a un maltratador”	63
SEGUNDO PREMIO CICLO F. DE GRADO MEDIO: Daniel García González - MENTALISTA	
Sin título	65
TERCER PREMIO CICLO F. DE GRADO MEDIO: Raquel Araujo Vicente - UTOPIA	
Sin título	67

PRESENTACIÓN

El certamen escolar "Cartas a un maltratador" llega a su séptima edición avalado por un gran éxito de participación, no sólo de centros educativos, 19 en esta ocasión, sino también de escolares, 365.

Se trata de un programa de sensibilización y prevención de la violencia de género en el ámbito escolar, destinado principalmente al alumnado que está cursando secundaria, bachillerato y ciclos formativos de grado medio.

El objetivo de la Concejalía de Familia e Igualdad de Oportunidades del Ayuntamiento de Salamanca con el desarrollo de este programa es concienciar y sensibilizar a nuestra juventud de que la violencia no es una opción. Y hacer reflexionar a toda la sociedad de que cada uno de nosotros, desde nuestro ámbito de actuación o desde nuestra responsabilidad, debemos trabajar día a día para acabar con esta lacra que asola a nuestra sociedad. Como alcalde de esta ciudad les aseguro que desde el Ayuntamiento seguiremos trabajando, dentro de nuestras competencias, para ayudar a erradicarla.

Quisiera agradecer a quienes han organizado y han participado en esta edición por el gran nivel que han conseguido. E invitarles a ustedes a que lean los relatos de esta publicación y reflexionen sobre la sinrazón de la violencia.

ALCALDE DE SALAMANCA



Llovía, tronaba y puedo atreverme a decir que hasta granizaba, eran aproximadamente las seis de la tarde y sonó la puerta de entrada.

Una chica morena y alta entró empapada en la farmacia; tenía un gran hematoma en la cara, próximo al ojo izquierdo; también tenía rasguños en el cuello y la marca de una herida en la pierna.

Claudia, que así se llamaba la dueña de la farmacia, le preguntó que si se encontraba bien, ella dijo que sí, que se había resbalado con la lluvia, y que si por favor le podía vender un bote de agua oxigenada.

Desde aquel día vivo en un armario, de color granate y con el manillar de acero; lo único que he vivido han sido malas experiencias; pasé de ser utilizada para curar a niños que se hacían heridas por jugar a la pelota para curar a Maribel.

Maribel es la dueña de la casa, la chica que entró empapada en la farmacia. Ella trabaja de secretaria en alguna empresa, no sé en cual, pero trabaja duro. Cada día llega a casa y hace la comida y más tarde llega su marido, su cruel e insensible marido.

Cada día llegaba a casa y tiraba el plato de la comida al suelo, era costumbre; después comenzaban las discusiones y las voces; más tarde había un silencio y se oía un bajo llanto, esa era Maribel.

Así cada día, mientras nadie se daba cuenta de la situación en la que se encontraba Maribel, ni en las condiciones en las que vivía cada día su vida, esa vida que ninguna mujer se merece.

Poco a poco fueron llegando más compañeros: un paquete de gasas, tiritas, betadine, antiinflamatorios, ... Todos los que estábamos allí éramos medicamentos, poco a

poco fueron desapareciendo las pinturas, las sombras de ojos, maquillajes... Nos quedamos nosotros.

Saltamos de uno en uno, a veces en grupo, siempre para curar a Maribel, que ya no era mi Maribel, sino era una de las muchas mujeres que sufren violencia de género.

Yo había oído hablar de este tema, pero la verdad es que nunca llegué a imaginar que yo sería la herramienta que curaría a una mujer víctima de toda esta pesadilla y de hecho no me siento nada orgulloso, me sentiría mucho mejor si nunca me hubiesen abierto y nunca tuviera que curar a alguien herido.

Cada vez que salía me moría de ganas de llorar; ver a Maribel en ese estado me hacía hundirme, porque yo no quería que ella pasara por eso, no se lo merecía.

Me moría de ganas por darle ánimos, de darle un beso y ayudarla a que denunciara su situación, pero estaba atemorizada por lo que pudiese ocurrir, ya que si su marido se enteraba de lo que pretendía, esto iría a peor.

No sé quien, ni cómo, ayudó a Maribel a salir de esta situación, pero ahora desde el mismo armario de siempre, ya casi vacío, un bote de agua oxigenada se siente orgullosa de la persona que hizo que ella levantara la cabeza, ella, mi Maribel.

ECLIPSE



Tecleo despacio. Ralentizo mi escritura con el único temor de que este modesto escrito caiga en manos no correspondidas, que conduzcan mis palabras a la pura vanidad. Trasladar mi voz a una máquina de lenguaje binomial, de forma que sea útil y exprese inequívocamente el contenido de mis ganas de cambiar esto, sin quedar en más que silencio como tantas otras voces apagadas de tanto luchar, es mi único fin.

Escribiendo estas palabras medianamente bien hiladas y con cierto sentido, recorren mi cuerpo múltiples sensaciones al ponerme en lugar de cada uno de los protagonistas que cobran vida a estas tristes realidades. Me gustaría presumir de no ser el principal personaje de un relato de este tipo, pero tristemente no puedo alardear de tal prestigio.

No sé en qué momento se elige quién debe cobrar vida a un papel de esas características. Si eres tú quien ingenuamente eliges el equivocado, o si el guión opta por tu presencia en su obra conforme la marcha.

Mi historia no es una de esas bruscas, que acaban mal, o al menos no lo que entendemos por mal en estos casos. No es una de esas historias que te ponen los pelos de punta, ni que te dejan perplejo por tal brutalidad. Mi relato, es algo corriente, cotidiano, actual. Y es que mi día a día se basa en desprecios, malas caras, en ignorancias, humillaciones, infames e injustas contestaciones. Ni un solo golpe. Por mi ingrata experiencia he de decir, que no son las agresiones físicas producidas con manos, puños o con cualquiera de los diferentes medios posibles, los que más duelen. Sino aquellos, los que no se apoyan en la bruta fuerza física, éstos son los más reprobables, los que dejan una huella difícilmente borrable.

Da igual quien ahora mismo esté presionando las teclas que reflejan estas letras. ¡Qué más da si se trata de una mujer, un hombre, un anciano, un niño o un

joen! ¡Qué más da si quien está detrás de la fuerza que ha hecho escribir estas pocas líneas es uno u otro ser humano denominado irónicamente "racional"! La historia es igual, igual de tachable.

Mi única intención es acabar con esta forma de maltrato. Con este maltrato, que es tan sumamente cotidiano. Aquel que no sale en las noticias ni en la crónica de sucesos, que no forma parte de las escalofriantes cifras informativas. El maltrato que muchas veces pasamos por alto y del que en repetidas ocasiones somos coparticipes.

Me hubiera gustado invertir este pequeño tiempo -empleado ahora en hacer de mi voz apenas 40 líneas con el único fin de acabar con esta injusta y cotidiana realidad- en cualquier otro pasatiempo, si eso significara explícitamente que cuando no hay lucha es porque no hay por qué luchar.

LITTLE APPLE



Un nuevo amor llena tu cabeza de pájaros que poco a poco van borrando el poco sentido común que te quedaba. Al principio todo son nuevas ilusiones y continuos proyectos, promesas lanzadas en las que ponemos fe ciega y un sinfín de sensaciones que jamás había experimentado.

Con el paso del tiempo, vas apreciando la realidad que, por un momento, había dejado de existir para ti. Si antes creía que nadie podía entender lo que sentía, que era imposible que algún ser humano igualara mi amor por él, ahora, pienso que quizás no sea tan distinto y que de vez en cuando los pájaros tienen que dejar de volar para dar paso a otras sensaciones, no por ellos menos bonitas.

Llegado a este punto de mi vida, me paré a pensar en el futuro que se asomaba. Desgraciadamente, había ido apartando mis aficiones y mis objetivos para dedicarme a mi mayor hobby, Él. Tal vez regalarle más de todo mi tiempo era insuficiente para alguien que hace tanto por mí. No es por presumir, pero mi marido jamás ha permitido que yo tuviera que trabajar, y él se ha ocupado siempre de organizarlo todo, para que yo no tuviera que preocuparme por nada –tengo que reconocer que a mi esas cosas no se me dan muy bien...–.

Él siempre ha demostrado lo mucho que me quería, incluso se ponía celoso cuando salía con mis amigas, ¿te lo puedes creer? Por fin he llegado a entender que mi lugar es a su lado y, que no me hace falta salir una tarde si él no está. Me angustia pensar que un día pueda dejarme, porque sinceramente aún no entiendo lo que vio en mí alguien así. Tengo más de lo que me merezco y no quiero decepcionarle.

Broncas hay en todas las casas, y sé que aunque mi madre dice que no debo dejar que me grite y me insulte, eso es algo muy normal. Si es que además tiene razón, ¿por qué no aprenderé a callarme? Siempre que discutimos y él se pone un poco nervioso, luego es el que peor lo pasa y, aún así, se empeña en asegurarme que me quiere

más que nunca. Nunca le dije a nadie que algunas veces me ha pegado, pero es inútil, ya que no lo entenderían y hablarían de él como alguien que no es, alguien que no es, ¡alguien que no es! No serían capaces de ver que nada soy sin él y que es el precio que debo pagar por compartir mi vida con él. En realidad, no sabría como agradecer todo lo que ha hecho por mí.

AZABACHE



EL PERDÓN A LA VIOLENCIA

No sé que te llevó a hacerlo. Siempre la colmaste de regalos. Siempre me dijiste que la querías, y siempre luchaste por ella.

Fuiste un niño travieso, inquieto, curioso... pero muy caprichoso.

¿Tuve yo la culpa de tus actos?, ¿de los ideales por los que te decantaste?

Yo al igual que ella soy una mujer más en tu vida, pero, ¿acaso alguna mujer merece sufrir para vivir con alguien a quién llegó a amar?

No sé en que me equivoqué, tan siquiera sé si lo hice. Sólo sé que estoy sufriendo más de lo que nunca pude imaginar.

El qué pasó o el cómo paso, no lo sé; lo que está pasando, sí.

Ahora nos van a separar; será por tu bien, para que un día puedas volver a casa y decirme: "lo siento".

Aunque esa etapa será mejor, ella ya no estará. Nunca más estará.

El fruto de aquel amor compartido, quedará entre mis brazos hasta que mis fuerzas aguanten; y juro que esta vez lo haré bien, ya que me has obligado a disfrutar de este niño, como hijo.

Tengo tantas preguntas sin resolver... tantas respuestas por encontrar...

¿Qué te pasó? ¿Tal vez te sentías superior a ella o acaso sentías que ella era superior a ti?

Y aunque ahora el perdón es difícil, yo soy tu madre y lo haré.



20 de Abril del 2010 - Salamanca -

Querido alguien:

Hola, me llamo **Paloma Blanca**; muy bien representada por la **paz y la libertad**. Se que te resultará raro que pueda hablar pero, quiero que sepas que soy diferente al resto de mi especie, en cuanto a, que tengo el valor a decir lo que pienso, siento y a tomar mis propias decisiones, sin ningún temor. Soy aquel insignificante ser, al que tanto tiempo me tuviste encerrada sin piedad... sin sufrimiento, por tu parte.

Ahora te escribo de nuevo, para decirte que, desde que salí de aquella jaula, he vuelto a respirar mi nueva vida, valorando todo aquello, que tú me robaste **después de 15 años de tortura** moral; ahora no pienso callarme... voy a decirlo:

En lo que a mí respecta, actuaste como un cobarde, refugiándote tras la **barrera** de la inseguridad, que te impedía ver la realidad y los sentimientos de tu entorno: comportándote como un feroz y un cruel, sin ser capaz de ver que nadie, tiene derecho a cortar las alas... las alas de la libertad, de muchos seres que como yo, que sentimos... Valoramos y confiamos en "tu yo verdadero", eso que, da sentido a la vía.

Esos "insignificantes" seres que permanecen junto a ti, son un tesoro, sin ellos no se es nada en la vida; te ayudan, te quieren pero... te aíslas de la realidad, sin valorar lo que tienes a tu alrededor. Lo mas honesto sería no criticar ni castigar sin sentido. Deberías salir del aislamiento para poder conocerte a ti mismo y dar lo mejor de ti al resto del mundo en lo "bueno" y lo "malo", respetando la vida de los demás y su libertad, dos aspectos muy valiosos.

Con ello quiero despedirme, indicándote que aquella paloma cautiva que fui durante ese tiempo de tortura, me ha ayudado a volar, a volar alto, muy alto. Hoy, soy distinta, soy diferente, me siento libre, y en mi corazón reina la paz.

Por fin brilla mi interior, he reparado todo aquel daño causado; hoy soy un ser importante en la sociedad, ese ser... es la nueva mujer en la que me he convertido y pienso que, vivir no sólo es hacer, es sentirse, es realmente ser.

LA PALOMA BLANCA: LA LIBERTAD Y LA PAZ



Estimado Señor:

Le escribo para informarle de una decisión de vital importancia para usted y para la empresa, tomada el día de ayer por la Junta Directiva: debe abandonar la empresa. No ha resultado fácil llegar a esta conclusión. Nos hemos visto obligados a ello. Su despido no está injustificado y, a continuación, le presento las causas por las que esto ha ocurrido; para ello iré relatando la larga trayectoria en su puesto.

Al principio, cuando se presentó a nuestra entrevista, era el candidato perfecto. Cariñoso, comprensivo, respetuoso, de carácter afable, fácil de trato, sereno, muy competente en situaciones difíciles, entusiasta, optimista... y su currículum era espectacular. Tenía recomendaciones de varios colegios de gran prestigio, de su familia, de sus amigos y de sus conocidos. Era más que perfecto. Era lo que estábamos buscando desde hacía tiempo.

En su primer día, nos dejó deslumbrados. Todo lo que habíamos deseado lo encontramos en usted. Como todo recién casado estaba nervioso y tenía miedo de hacerlo mal. Su alegría y emoción superaban todo lo demás. Supo sobreponerse y seguir adelante, lo que no muchos consiguen al llegar. Usted tenía un talento innato, nunca antes visto.

Fueron pasando las semanas y los meses, y jamás le vimos llegar al trabajo sin una sonrisa, un abrazo, unas palabras cordiales o una broma. Su entusiasmo estaba intacto y llevaba su cargo con tranquilidad y serenidad, como si llevara trabajando años en esto. Aunque, llegó el momento de tomar decisiones difíciles y aumentar el número de personas a su cuidado. Y, por enésima vez, nos asombró. Aceptó el desafío y lo llevó a cabo con gran entereza y coraje. Era un ejemplo para los demás.

Nueve meses más tarde, llegó su primer hijo. Sus sonrisas y lágrimas de emoción nos conmovieron, y, aunque tuviera que incrementar su rendimiento en el trabajo, no le importó. Hizo que la empresa fuese aumentando en importancia, y que las personas a su cuidado estuvieran lo más satisfechas posible. Transformó su obligación en algo ameno y entretenido. No esperábamos menos de usted.

Unos meses después, sin embargo, usted empezó a cambiar. El cansancio, el peso de las responsabilidades y el trabajo en aumento, hicieron que usted fuese irritable y desmesuradamente grosero. No volvimos a ver un gesto de cariño, unas palabras alentadoras o una sonrisa. Llegaba al trabajo de mal humor y si tenía que decir algo lo decía a gritos, sin educación. A pesar de este cambio de actitud, seguía haciendo su trabajo; no como antes, porque en ese momento lo hacía de forma automática, pero al menos lo hacía de forma correcta.

Hace tres meses notamos una transformación radical. Empezó a coger más y más bajas, todas ellas injustificadas. Dejó su trabajo de lado. Se convirtió en un ser violento que amenazaba y pegaba a la que había sido su compañera desde que empezó este trabajo. Provocaba miedo, inseguridad, ira y otras muchas emociones en ella, que, le puedo asegurar, usted no querría sentir. Dejó de cuidar de su hijo, y en muchas ocasiones era usted el causante de sus lloros y gritos. Era un ser irreconocible. Su rendimiento empezó a disminuir y disminuir, llegando a estar bajo mínimos. Las personas que estaban a su cargo estaban cada vez más insatisfechas y peor cuidadas. No se atrevían a dirigirle la palabra por miedo a lo que pudiera pasar. Su compañera temía decirnos nada por la repercusión que podía tener y los resultados desastrosos que podía conllevar, aunque temía cada vez más por su hijo y por ella.

Después de tres años de trabajo en esta empresa, queda usted despedido. Hoy mismo abandonará su cargo de Cabeza de Familia, y dejará a nuestro cuidado a las dos personas que estaban con usted. Podrá recoger su finiquito en cuanto haga esto en uno de los bancos de esta empresa, el Banco de la Conciencia. Incluye todo tipo de facilidades: dos vidas destrozadas, dos corazones rotos, una viuda y un huérfano de padre. Esperemos que sea de su agrado.

Un cordial saludo.

J.J.



Ha pasado demasiado tiempo desde que ella y yo nos conocimos. Fue un 5 de noviembre, el día de su cumpleaños, cuando yo aparecí en su vida. Por esa época ella tenía catorce años recién cumplidos. Se puede decir que desde el principio nos hicimos muy buenos amigos. Ella me contaba todo cada día, y yo le guardaba cada uno de sus secretos.

Los años fueron pasando y cada vez ella me contaba cosas más fascinantes. Recuerdo un día en particular, un 7 de octubre, en el que me contó que se había enamorado. Según lo que me contaba de aquel chico debía de ser fascinante, decía que era su vida entera, que nunca se separaría de él y que quería morir junto a él.

Pasaron seis meses y decidieron vivir juntos. Ella me contó que sus padres no estaban muy de acuerdo con su decisión, ya que con diecinueve años, era aún muy joven para independizarse; pero ella decidió irse, aunque prometió a sus padres no abandonar sus estudios.

Las cosas iban muy bien. Ella era muy feliz.

Pero un día, pasado algo más de medio año desde su llegada, me contó que él la había propuesto dejar sus estudios y ponerse a trabajar para conseguir más dinero, ya que no andaban muy bien económicamente. Ella accedió pero al tiempo, me contó que él, muy amablemente la había dicho que dejara su trabajo porque tenía demasiados compañeros hombres. Finalmente, ella se quedó en casa, todo el día. Él llegaba siempre tarde, pues tenía mucho trabajo, y ella se empezó a quejar.

Un día tuvieron una fuerte discusión, de la cual no me quiso hablar mucho, pero sí me dijo que tenía miedo. Después de esa discusión vinieron otras muchas, cada vez más fuertes.

Ella estaba muy triste, cada vez me contaba menos cosas, y cuando lo hacía sólo derramaba lágrimas.

Pasó un largo tiempo en el que ella no dio señales de vida, pero al cabo de un mes volvió; me contó que había estado en el hospital, a causa de una discusión. Yo quería decirle que buyera, que se fuera lejos de él, que volviera a su casa y recuperara su vida anterior. Pero ése era el problema, yo era su único amigo, su único confidente, y tan sólo soy un diario, un montón de páginas encuadernadas, y ahora estoy abandonado, escribiendo mis memorias, las memorias de ella, a la que siempre esperaré.

LOIU



MI CARTA A UN MALTRATADOR

20 de abril de 2010

Despreciable ser humano:

Sólo soy aprendiz de mujer todavía, pero ya he empezado a entender –por tu culpa– cómo se llena el corazón de dolor y de miedo. Sólo tengo dieciséis años, pero eso no me impide amar la libertad ni odiar el odio, y no entiendo a quienes como tú sois capaces de maltratar, con palabras o con golpes, a las mujeres que jurasteis amor para siempre.

Obligado por la justicia, estás alejado ahora del corazón de la mujer que soñabas como tuya, sin pensar en su propia capacidad de decidir y con un brazalete en tu muñeca de culpa y de vergüenza, para que pienses en la miseria de tus horribles actos.

No supiste entender que la mujer que un día te dijo que te amaba no pasó a ser por eso un objeto o un animal de tu propiedad, para que quisieras imponerle por la fuerza tu voluntad, sin pensar ni un solo momento en la suya; que ella es libre para decidir por su cuenta qué quiere hacer y con quien quiere estar.

Trataste de recuperar con malos tratos, con violencia, la voluntad de quien ya no te quiere ni te desea. Valiente hombre eres, si necesitas emplear la fuerza para que una mujer te quiera. El amor es otra cosa. Pero tú no debes saber que el corazón de una mujer, de cualquier ser humano, no se conquista con violencia, ni con maltrato, sino desde el amor verdadero, con hechos y con palabras; desde el respeto, sin egoísmos, con entrega y en igualdad, solamente.

Amar es dar sin esperar nada a cambio; es vivir en compañía y dejar vivir sin enfados; es respetar y compartir con ilusión y con alegría, y si se tuerce o se divide el camino por donde la convivencia se desgasta, dejar que cada corazón vuelva a caminar en libertad por dónde su deseo de elección le llame. Así sí existe amor, aunque te duela.

No sé si llegaré a perdonar algún día tus imperdonables actos. Aunque puede que no sea tuya toda la culpa. También la familia y la sociedad son cómplices, muchas veces, por antiguas y deformadas maneras de dividir los papeles del hombre y de la mujer, con visiones diferentes y terriblemente equivocadas, y hasta el silencio se vuelve cómplice del dolor y del sufrimiento.

Porque basta el nombre de esa barbaridad de actos indica la mala conciencia de quien lo puso: "violencia de género"; cuando el maltrato es casi siempre el mismo, del hombre hacia la mujer, usando la fuerza física para imponer sus aparentes verdades. La mujer es la víctima. Nada de lo que se impone por la fuerza es bueno, y menos en este caso, donde el hombre y la mujer se juntan por voluntad propia, sin barrotes, ni miedos.

Deseo que la justicia y que la vida te pongan en el lugar que mereces; el que no te has sabido ganar ni como hombre, ni como compañero, ni como amigo; y que el tiempo y la meditación a solas consigan hacerte entender, algún día, que careces de cualquier razón para destrozar con tus manos la libertad de amar de nadie.

Una mujer y un hombre, son dos barcos con timón y con velas independientes y libres para elegir en qué mar quieren navegar, sin que sea uno al otro el que le corte el viento.

Me despido de ti, sin conocerte, y espero no llegar nunca a tener ese disgusto, ni que ninguna otra mujer lo tenga; pero temo que mientras no empecemos nosotros, los más jóvenes, a tener claro que una mujer no es propiedad de nadie más que de ella misma, tendremos que seguir escribiéndote cartas anónimas de dolor y de llanto.

Qué seas infeliz, te lo mereces.

Firmado: Alguien que mañana será mujer.

FEMENINO SINGULAR



Hola, Juan:

Pensarás por qué esta carta, ¿verdad? Pues bien, hemos pasado mucho tiempo juntos, pero después de tantos momentos a tu lado me he ido dando cuenta de quién eres en realidad.

Pensabas al principio que podías conmigo, ¿no es así? En parte lo estabas consiguiendo. Me manipulabas, ¿por qué controlabas todo mi dinero, mis conversaciones? Tú decías que era por amor, que me querías, pero de esos detalles pasaste a no dejarme salir con quien quería. ¿De verdad me iba a creer que era por estar más tiempo juntos?

¿Por qué me pegabas, insultabas y considerabas inferior? Llegué a creer que me amabas. Escondías y mantenía todo lo que sufría en secreto, te defendía en todo momento, pero se acabó. Tengo la suficiente capacidad para pensar que valgo más que para ser la esclava y maltratada de alguien como tú. Que por más que quieras buir va a llegar el momento en el que todo esto se te acabe. Porque en realidad tú mismo sabes que tienes miedo, temor a que te descubran. ¿No entiendes que lo que haces sólo te lleva a ser cada vez peor?

Me has hecho mucho daño, y todo lo que he vivido no lo podré olvidar tan fácilmente, porque al fin y al cabo es la realidad de lo que me ha sucedido. Que no me has dejado vivir como una adolescente libre y feliz.

Aún así, lo puedo explicar con la palabra fuerza. Esa que tuve para darme cuenta de lo que sucedía en el momento hasta el cual me parecía normal. Esa que me ayuda a explicarme y esa que tendré para seguir luchando, para que recibas lo que debes y para apoyar a esas mujeres que viven mi situación.

Y es que he ido madurando y creciendo, he aprendido a luchar por lo que quiero. Y lo que sé muy bien es que no quiero volver a pasar por todo eso. Seguramente a ti no te hubiera gustado que constantemente estuvieran encima de ti sin dejarte hacer nada por ti mismo, que te hubieran despreciado por ser hombre y no mujer, que te hubieran pegado, abusado de ti, sin ninguna razón.

Formaré una familia, esa que no me habrías dejado formar por tu egoísmo y sentimiento de superioridad. Realizaré mis sueños, los que cuando no era más que una pequeña adolescente quisiste abogar. No podré recuperar el tiempo perdido, pero sí viviré cada momento al máximo.

Y mientras te llenas de rabia y te encierras en tu mundo, yo vuelvo a sonreír porque tengo a gente que me apoya, con la que puedo compartir mis gustos, sentimientos, y que a pesar de todo sacan de mí la mujer que en realidad soy.

Querías jugar conmigo, pero eso se acabó.

SUPERACIÓN



Quiero explicarte:

Quiero explicarte los días más tristes, el tiempo más sórdido, los meses sin luz, los años de dolor.

Quiero que entiendas las noches de temor, el llanto sordo en cada habitación, el frío que estremece e inmoviliza con otra discusión.

Tal vez algún día el amor existió, pero por tu parte pronto se esfumó, a ella sin embargo de nada le sirvió amarte, sin excusas con toda su pasión y soportar una y otra vez toda tu rabia y frustración.

Fuiste educado en una época diferente que la mía, en la que el hombre dominaba, controlaba y por todos decidía, aunque también el respeto y la amabilidad eran una prioridad hacia su compañera, su pareja, su mujer.

Tú de todo aquello sólo entendiste lo de la posesión, engordando tu ego y tu enajenación.

Hoy ella ya no está, muy pronto nos quedamos sin mamá, aunque por fin podrá descansar en paz, ya duerme con sus ojos cerrados, y también ha dejado de llorar.

Seguramente ella te ha perdonado y si le fuera posible tu conducta hubiese justificado.

- ¿Qué te ha pasado?
- He tropezado.
- ¿Qué tienes ahí?
- Con la esquina me di.

Desde que te llevaron, mis hermanos y yo no hemos vuelto a verte y algo nos dice que queremos seguir así, no podemos creer que mamá se fuera por culpa de tus gritos, de tus insultos, de tus arrebatos de rabia y mucho menos por todos tus golpes.

Los días más tristes, poco a poco van desapareciendo; solo queda el dolor de aquellos malos tiempos en los que te empeñaste en destruir a todas las personas que te querían y amaban.

Igual no me entiendes, quizás no me creas, tal vez no supe explicarme, pero sólo quiero pedirte que si algún día tu vida compartes, quiero que de todo esto te acuerdes y sepas comportarte.

DRUKI



Con pocas palabras:

Con pocas palabras, con toda la tristeza, hoy quiero decirte, lo que quisiera y no puedo olvidarme.

Pocas cartas he escrito, pero no podía callar toda esta angustia, que espero algún día pueda superar.

Me enseñan mis "profes", que la cobardía es uno de los peores defectos que tenemos los seres humanos.

El terrorista es cobarde, porque acecha y sorprende a víctimas inocentes; el secuestrador es cobarde, por que priva de libertad, extorsiona y daña; también es cobarde el que abandona a su mascota, cuando ésta ya no le sirve, o está vieja o enferma.

Pero a mí me parece que el que maltrata a otro humano, a un hermano, a su hijo, o a su compañera de toda la vida, es el peor de los cobardes.

Cobarde que acecha, que amenaza, que grita, que insulta, que de mil formas distintas atormenta y hasta en ocasiones consigue que la víctima se sienta culpable.

Su única culpa fue la de amarte y no poder denunciarte, no dejarte solo; no abandonarte, siempre ocultando sus ojos, su rostro y no salir a la calle, a mostrarles a todos quien eres realmente, detrás de tu máscara.

Como un terrorista, al que nadie conoce, o como el secuestrador, al que su víctima nunca había visto antes, tu también tienes dos caras, una buena en tu trabajo, con tus

amigos y con el resto del mundo, para ellos tu nunca serías capaz de... nada malo. Aunque también tienes otra, que es muy distinta, de puertas para adentro del que era tu hogar, donde al monstruo ocultaste.

Ya son muchas palabras, y de verdad aunque quiera, nunca podré olvidarme, sólo quiero que sepas que para mí, sólo has sido el peor de todos los cobardes

FORFO



Lunes 10,

¡Boom! Uno de los atracadores cae a manos del sberiff. Doy un rápido vistazo a la lata, está vacía. En la nevera, repaso el contenido en busca de cerveza; no ha sido capaz de hacer hoy la compra. Observo el reloj, las nueve y aún no percibo ni el más mínimo movimiento en la cocina. Quizás esté duchándose. Me porto demasiado bien.

Jueves 13,

Salgo antes del trabajo; puede que pase a tomar algo con los compañeros. Mismo bar, misma mesa, misma consumición. Entro en casa, la mesa puesta, la ropa del trabajo bien planchada. Quizás ayer me sobreexcedí con ella. Mañana le traeré flores.

Viernes 14,

Me han echado del trabajo. Llego a casa abatido, no sin antes pasar a tomar unos tragos, lo necesito. Me hallo solo a mi regreso. De nuevo hace lo que quiere. Tal vez tenga razón mi padre y se ríe de mí hasta mi mujer. Aún no ha aprendido nada. O quizás esté engañándome con otro, no sería la primera "puta" que lo hace. La espero en el sofá, está vez no se saldrá con la suya. Necesitaré otro castigo para recordar, pero ¿no entiende que me duele más a mí? A su llegada, la veo deslizarse por la puerta del coche de un hombre. Ha ido demasiado lejos. Al cruzar la puerta me llega su olor a canela mezclado con otro desconocido. Me ha provocado; cruzó el pasillo y lo siguiente que recuerdo son sus gritos amargos junto a los sollozos apagados en el crujir de la madera bajo la presión. Cristales opacos estallan en un mar de luces, huellas que no podrán borrarse.

Lunes 10,

Una nueva semana. De fondo el sonido del estridente televisor. Hoy trabajando, la nevera está vacía, mañana me acercaré al supermercado. Mientras esté

en el sofá, aprovecharé para darme una ducha. Demasiado pronto esta vez, no lo esperaba. ¿Qué se me ha olvidado? Como siempre, ha bebido. Mañana tendré que usar más maquillaje.

Jueves 13,

He despertado mareada y con un fuerte pinchazo en el estómago. Las marcas de los anteriores días aún no se han borrado y las de ayer comienzan a ensombrecer las partes más claras de mi piel. Tras la primera vez, el despertar fue amargo, sombrío y oscuro; las lágrimas cayeron paulatinamente al compás de mi silencio, sólo cubiertas por el agua al tocar mi piel húmeda. Las manos protegían mi desnudez indefensa; mi mente se torturaba con los recuerdos vividos. Ahora, el miedo inunda mi mirada, las manos no consiguen calmar mi cuerpo afligido, menos aún el alma... Él aún duerme.

Viernes 14,

Hoy amanezco sin dolores. Un alivio pues trabajaré hasta tarde. Tienen visita y tendré que prepararles la cena. Me acercan a casa en coche, espero llegar antes que él.

Al abrir la puerta, un golpe seco la recibe. Cae sobre las rodillas abogando un grito en la tempestad de la noche furibunda. Una sacudida amenaza como tormenta violenta en invierno. Un gorgoteo húmedo cae débilmente al suelo, al momento que su mano se acerca de nuevo. Es entonces cuando comienza a escuchar el sonido de los pájaros, perdiendo poco a poco la sensibilidad a los golpes y al cristal. El cristal, apenas ya oye el resquebrajar de éste, cayendo sobre ella y cubriéndola como el rocío de la noche. Mientras los árboles dan frutos, un fruto de vida perece bajo la cobardía de un hombre. Y te preguntarás que quién soy yo que termina lo que ella no pudo en vida. Soy cada mujer maltratada, golpeada, cada mujer infravalorada, cada mujer oculta bajo la mano de un hombre. Soy cada hombre que rechaza la violencia, cada joven que lucha contra el maltrato. Soy la foto quebrada en la madrugada del domingo, cada cristal roto bañado en sangre en nombre del amor. Soy tu amigo y tu enemigo. Ojalá mañana pueda formar parte de ti. Soy el respeto.

NALHA



CARTA A UN MALTRATADOR

Querido amigo:

La tinta escrita en mí se corría cuando ella lloraba. Sí, lloraba, día y noche. Lloraba por ti, por como eres y por lo que le hacías. Aún así, te quería. Ella deseaba que no le gustases tanto como lo hacías. Ella misma quería frenar esa situación, pero algo le paraba. Y ese algo eras tú. Tú, egoísta, machista, abusador, insensible, agresivo. Tú eras la razón de sus llantos, de sus escapadas nocturnas. Eras la razón del miedo incesable en su interior. Arruinaste su vida, convertiste lo que debería ser su paraíso en un infierno.

El primer mes todo fue perfecto: besos, caricias, pasión, cenas románticas a la luz de la luna, viajes, fotos de pareja, locuras juntos. El segundo seguía siendo igual que el primero, y el tercero, el cuarto, el quinto. Habían pasado dos años y todo era igual que el primer día. Ella consiguió un trabajo, era una mujer feliz. Te tenía a ti, el hombre de sus sueños y le tenía a él, el trabajo de sus sueños. En ese momento de su vida se preguntaba, ¿qué más puedo pedir? Tú, con tus facetas ocultas de machista y agresivo, le golpeaste en el brazo como si de sellar una carta se tratase.

Le marcaste, y no sólo una vez. A lo largo de los días le golpeabas más y más fuerte. Pero me acuerdo de que los golpes, arañazos y heridas eran sus recuerdos felices, al menos, a mí es lo que me decía.

Cada día cuando llegabas a casa la gritabas y ella te sonreía. Y eso que al principio era feliz contigo, ella sentía por ti lo que jamás había sentido por otro hombre. Ella siempre hablaba maravillas de ti, decía que podía haber escogido a alguien más bello, pero no mejor. Lástima, estaba equivocada.

Se dice que la mayor declaración de amor es la que no se hace; el hombre que siente mucho, habla poco. Y es que, tú la encandilaste con tus palabras como si destruirla lentamente fuese tu objetivo.

Le quitaste la libertad, descargaste tu odio en ella. Le hacías pensar que ella no era nada sin ti. Estaba atrapada en una cárcel. Y esa cárcel eras tú.

Y ahí llegaron los recuerdos infelices. Su cara estaba empapada en lágrimas todo el día, no se apreciaba el blanco en sus ojos. No se diferenciaban las ojeras del resto de su cara, tenía los pómulos morados, la nariz rota. Tenía los labios partidos.

Y aún le insistías en que la querías. Y ella te creía. Pero tras cada palabra de amor y de engaño vienen infinitas de indiferencia y desprecio.

La tratabas como tu esclava.

Y ya le dije, "tienes que ser única, diferente y brillar como eres. No dejes que nadie te robe lo que persigues. Lucha por ello." Y tuvo efecto.

Ahora ella vive una vida mejor. Tiene un hombre que de verdad la quiere.

Alguien que daría la vida por ella. Alguien quien no quitaría la vida, como tú. Ella decidió desbacerse de mí. Decidió empezar una vida nueva, con un diario nuevo en el que contar como su cuerpo está lleno de felicidad y amor. Y amor del de verdad.

Espero que toda mujer se de cuenta de cómo realmente eres. Espero que pases el resto de tu vida solo, sin nadie que te diga "te quiero". No mereces nada así.

Antiguo diario de Elizabeth.

GAGO



Ya no sé como empezar esto, hace tan sólo unas horas -en mi rato de paz- sabía como hacerlo, que decirte, pero se me han agotado las palabras, las fuerzas; se me escapa la vida con cada golpe; lo noto, lo siento.

Y cuando vuelve la tranquilidad a mi vida, cuando tú te vas, no puedo evitar recordar tus primeras promesas: "Seremos tan felices... ¡Cuánto te quiero...."! , supongo que se las llevó el viento de tenerme, de acostumbrarse a mi presencia. Tampoco puedo olvidar lo bien que mientes cada vez que me ves sangrar, cada vez que estoy en el límite: "no te lo haré más, lo siento, pero haz lo que te digo y todo irá bien."

Estoy demasiado cansada para aguantar tus tratos, demasiado cansada para aguantarte.

A veces me siento estúpida, por sentir miedo, completamente estúpida; yo antes no era así, tú me has cambiando; era una mujer segura de mí misma, valiente, y sin embargo, me he convertido en una persona miedosa, incapaz de mostrar cuanto valgo, porque desaparecieron mis sueños e ilusiones. Por eso me marché, para volver a encontrarme conmigo misma, para volver a ser lo que siempre fui, yo.

Y ayer encontré un pequeño empujón en mis pensamientos para hacerlo y no mirar atrás; después de que me dejaras tirada en el rincón, sin lágrimas ya para llorar, tuve la certeza de que no aguantaría un golpe más, de que si volvía a recibir una de tus venenosas caricias, una sola, acabaría mi vida. Por ello me voy.

Esto es una parte de la carta que le dejé a mi marido en la mesilla la noche en que me esfumé de casa entre la lluvia, mucho antes de que él volviera. Dormí en casa de mi hermana, y a la mañana siguiente me acompañó a denunciar. Después del juicio y de dictar la orden de alejamiento no le he vuelto a ver. Me quedé con una copia, para no olvidar aquella tortura, aunque lo he deseado; pero esto me hace

recordar que tengo que vivir, que luchar, que cuidar de mi vida, que yo soy importante, que nadie debe ser nunca tratado así. Y os lo cuento para infundir ánimos, para que toméis la decisión correcta, porque yo sé lo que se siente, porque estoy con vosotras.

Y por ello os digo, mujeres, que no viváis en estas condiciones, no nos lo merecemos, sacad el valor suficiente para luchar, para dejarle; denunciad, porque desde la primera vez que un hombre pone la mano encima a una mujer todo da un giro en la relación, nada vuelve a ser igual; algo se rompe, y si, es cierto que pone cara de no creerse lo que acaba de hacer, que puede jurar que no volverá a suceder, pero si lo ha hecho una vez ¿por qué no va a ocurrir más? Así se empieza, y hay distintos modos de acabar; maltratada hasta la muerte, o alejada de su enredo. Puede que diga que va a cambiar, pero eso no es así, las personas cambian, es cierto, pero es difícil; mientras se le da una y otra oportunidad se recibe una y otra paliza, una de tantas con las que muchas acaban, no seas tú una de ellas. Si de algo estoy segura, es de la vitalidad y la alegría que siento ahora, sin dolor ni golpes en mi piel, sin humillación pero con heridas, que aún cicatrizadas, siguen en mi interior. Estoy mejor. Y quiero que tú te sientas también igual, lo mereces. No vuelvas a sentirte sola, tienes el apoyo de todas las mujeres. Reúne en ti toda la fuerza de voluntad y el deseo de vivir mejor, es fácil de decir y con voluntad fácil de conseguir, yo lo hice, tú puedes también.

Y un último consejo: Sé feliz.

ZUBAIR



CARTA A UN MALTRATADOR

¿De verdad eras así?

Hoy hace un mes que lo dejamos. Dentro de mí siento que mis sentimientos se enfrentan. Se contradicen. Por un lado te recuerdo tranquilo, cariñoso, alegre... Echo en falta tus caricias, tus besos, tus manos... y, sobre todo, el tono amable de tu voz cuando empezamos. Por otro, y te lo voy a decir claro, te odio, me das asco y por encima de todo, pena. En mi cabeza resuenan tus voces, tus gritos, tus insultos... tus exigencias. La imagen de tus manos volando se repite una y otra vez... "los moratones" en mi cuerpo, siempre en zonas no visibles, y tu recomendación:

"¡Pues te pones Trombicid y a callar!"

Qué lástima, te has perdido el respeto a ti mismo; has perdido tu identidad y ahora me pregunto si... ¿De verdad eras así?

Cómo me engañaste. Sé que no he sido la primera, que ha habido más. Tú carácter pasa de dulce a amargo en un momento, del mismo modo que tu mirada, tus gestos... Eres el día y la noche, la luz y la oscuridad... Eres un pequeño desgraciado que está perdido y desorientado.

*Hoy, sola en mi habitación, siento la necesidad de que sepas que he recuperado la tranquilidad. La luz del sol me ilumina y calienta, vuelvo a disfrutar con los paseos bajo la lluvia, mojándome, sintiendo las gotas de agua sobre mi cara... He regresado. Vuelvo a ser yo. Estoy recuperando mi vida, pero me siento herida en lo más profundo de mi corazón. Me has llenado de inseguridad, pero lo superaré. Tú, con tu mentira, me lo hiciste pasar muy mal. Llenaste mi vida de angustia y mis sueños de pesadillas. Pero no lo dudes, más tarde o más temprano, lo pagarás. Terminarás solo y amargado... Bucea en tus recuerdos y pregúntate si, *¿De verdad eras así?* Después... si puedes, cambia, pide ayuda y por lo que más quieras no bagas daño a nadie más.*

Te he borrado de mi vida, has desaparecido de ella. Un nuevo camino se abre ante mí. Cuento con esas personas de gran corazón que te dan la mano, te agarran y te sostienen para que no te caigas aunque estés al borde del precipicio. Esto no es nada más que un paso adelante y me siento bien por haberlo dado. La sonrisa aparece de nuevo en mi cara.

Es el final. Ni basta pronto ni ya nos veremos... Ahora soy un punto y aparte de alguna de las muchas cartas que te intenté escribir, pero esta es la última y definitiva.

Adiós.

SAT NAM



Podría decirse que es una carta inesperada, ni tu esperabas recibir una mía ni yo imaginaba mandarte una.

He de confesar que cuando me instalé en tu mente yo iba a ser la parte racional; te haría pensar si tus actos eran honestos o estaban impregnados de maldad. Ésta era mi única labor, por ello la más importante; aún así se fue escondiendo, debilitándose y todo aquel mal salió a la vista, sin que pudiese hacer nada para remediarlo.

Al principio eras consciente de que se debe respetar la dignidad y la vida de los demás; eras una persona con una conducta extraordinaria. Tus modales venían dados por una rígida educación durante tu infancia, o al menos eso era lo que recordaba tu memoria; pero todo de la noche a la mañana desapareció, todavía no entiendo ni el cómo ni el porqué, me lo he preguntado tantas veces... Me gustaría encontrar una respuesta definitiva, tal vez fue tu adicción a la vida, o que con el paso del tiempo tu corazón fuese frío como el hielo y duro como una roca.

Tu memoria me desconcertó aún más, ¿qué porqué?, todos los recuerdos que tenías a su lado eran bonitos, mereció la pena verlos uno tras otro. Se notaba que un sentimiento fuerte os unía, tal y como vuestras miradas se penetraban, parecía que veías más allá del color de su iris. ¿Qué fue lo que te hizo cambiar de opinión?

Me siento culpable; si yo hubiese hecho las cosas bien, si hubiese frenado tu ira, tu pensamiento absurdo, ella seguiría con vida. Ahora es demasiado tarde, me entristezco pensando lo débil que fui.

Tengo pesadillas cada vez que recuerdo los momentos que se repetían un día sí y otro también. Tú pasabas la noche con tus amigotes, en el bar. Ella espera-

ba tumbada en la cama, rezando para que esa noche no llegases enfadado o con ganas de "fiesta", como tu decías. Sus plegarias no servían de nada; entrabas por la puerta del dormitorio con olor a tabaco y a perfume de mujer, la mirabas con rabia, ira. Los latidos de su corazón se aceleraban según pasaban las milésimas de segundo. Comenzaban los gritos, los insultos y sin pensarlo, la sujetabas con tanta fuerza que lloraba sólo con sentir la presión de tus manos agarrando sus brazos. La golpeabas, hasta que tu furia se apaciguaba, un día esa rabia no se calmó y con tus fuertes manos la tiraste del pelo hacia arriba; ella entre sollozos te rogaba que parases.

Golpeaste su cuerpo magullado y sangriento contra el frío y duro suelo varias veces; ni siquiera le dio tiempo a gritar en la última bocanada de aire que llegó a sus pulmones. La abandonaste en la alfombra del dormitorio, cogiste el teléfono y llamaste a emergencias.

Lo único que quiero lograr con estas líneas es realizar mi trabajo, ya no puedo corregir los errores del pasado, pero sí evitar los del futuro.

TU CONCIENCIA



Salamanca, Septiembre 2.008

Tinta roja.

Nací para reflejar miradas, para guardar secretos, para devolver sonrisas. No me fue difícil acostumbrarme a su mirada, a sus secretos, a sus sonrisas. Acabé viviendo para ellos.

Esperaba pacientemente el momento en el que veía su cara de dormida por las mañanas, la primera risa del día mientras escuchaba la radio. Aprendí a disfrutar de cada ducha, de cada sesión de maquillaje. Y era feliz, no necesitaba nada más.

Súbitamente, así sin más, un mal día desapareció todo. Cada vez nos veíamos menos y cuando lo hacíamos ya no existían las miradas cómplices, ni los dientes blancos. Me daba miedo el morado de debajo de sus ojos, en realidad me atemorizaba la expresión que tenían.

Todo acabó como empezó, de repente.

Entró en casa corriendo, nerviosa, pero no como cuando tenía una fiesta o él la iba a ver. Recogió la cocina rompiendo más cosas de las que era capaz de colocar en su sitio. Pasó por delante de mí para meterse en la ducha pero sin ni siquiera dedicarme una mirada. Justo en ese momento sonó el timbre y ella fue a abrir, sin vacilar, pero con la cabeza baja. Lo recibió con un estaba apunto de ducharme, resignado, como si ya supiera como iba a acabar todo. Ese fue el fin de la conversación.

Yo la oía suplicar pero no sabía que pasaba. Hasta que entró corriendo e intentó encerrarse, ahora yo ya veía toda la escena, él tenía mucha más fuerza y no le costó abrir la puerta de un empujón.

¡Putá! susurró. ¡Putá!

La agarró del pelo y la escupió; sus ojos, sus ojos estaban tranquilos como los de una persona que está haciendo lo que tiene que hacer.

La llamó puta una última vez y dejó que toda la fuerza de su cuerpo fluyera hacia su brazo. Empotró su cabeza contra mi, haciendo que me clavara entre su pelo, en su cuello, en su espalda.

Estaba roto. Yo estaba roto y ella tirada en el suelo. Él no se lo pensó, la escupió como para firmar la escena y salió de la casa con la cabeza bien alta, orgulloso.

No se cuanto tiempo pasó; el teléfono sonó varias veces, hasta que alguien forzó la puerta y se derrumbó a su lado.

La ha matado dijo. Y por mucho que yo intenté bacerme oír nadie quiso escucharme; no la había matado él. El culpable de su muerte fui yo.

Su espejo. Yo. Culpable.

PULGOSO



OTRO DÍA DE TRABAJO

"Separar lo personal de lo profesional". ¿Cuántas veces hemos escuchado esta frase?, cientos. Perdonadme, me cuesta hacerlo. Cada día, cada hora, cada minuto, mi cabeza pugna con mi corazón y me acongojo por dentro, me siento menos persona cuando mis sentimientos son vencidos, cuando los libros de Leyes imperan sobre mis razones íntimas, y sin embargo debo acatar la Ley con mayor o menor agrado, aunque a veces me parezca absurda, poco humana y nada ética.

Un día más, veo otra mujer, otra de tantas mujeres sin rostro, agachadas, gestadas de agua, sin color, sin olor, sin sabor. Seres Inertes. Apenas las miro; siento un dolor en el pecho y el aire me falta; me gustaría levantarme y dejad que apoyasen su frágil cuerpo en mi hombro, pero no puedo. Maldito protocolo.

También observo un individuo más, otro supuesto maltratador. Eres tú, estás aquí, a mi lado. De nuevo vuelves a ser el protagonista de esta sinrazón. Estás altivo, con la cabeza alta, como si no fuera contigo, como si estuvieras rodeado de un círculo invisible de derechos. Esta vez, según tú, sólo la has empujado, tan sólo tiene un brazo roto producto del golpe contra la puerta; su menudo cuerpo invadido de contusiones por perder el equilibrio y rodar por las escaleras; sin duda crees haberla perdonado la vida, por eso te encuentras así, imposible ante lo ridículo que se te avecina, porque sabes que abrirás la puerta de nuevo, saldrás a la calle, entrarás en un bar; un vino, dos, tres, así basta que tu mente sucia y malvada se nuble y te vuelvas acercar a ella, aún sabiendas que no puedes, que lo tienes prohibido por la orden de alejamiento que pesa sobre ti. ¡Qué más te da si te crees un dios!, marcas tu propias reglas, nadie te frena. Mirarás a un lado, luego al otro; la suerte te acompaña, tardarán en auxiliarla y volverás a agredirla, a insultarla, a bumillarla; da igual si están tus hijos delante; da igual que los marques de por oída, así se curtirán y se harán "hombres" como tú. Eres el que manda, deben de seguir tu ejemplo, así se trata a las mujeres que no obedecen, que se creen con algún derecho.

El día de hoy ha llegado a su fin. Pido a la noche que me inoada con un largo y profundo sueño, sólo unas horas para olvidar la triste realidad.

Un nuevo día amanece, por desgracia dos mujeres no han despertado, ni siquiera sé si llegaron a conciliar el sueño. Leo la prensa, otra vez los sucesos. Sintonizo la radio, más muertes sin sentido; enciendo la televisión, imágenes escalofriantes. Otra vez la violencia de género. De nuevo al trabajo. Me pregunto si hoy te veré de nuevo, tus ademanes chulescos por los pasillos, tu gesto desafiante en la sala, como un animal marcando el territorio.

Por desgracia mi pregunta ha tenido una rápida respuesta. Allí estabas, escoltado por las Fuerzas del orden. Alguien me pasa un informe. Esta vez si lo has logrado, has dejado huérfanos a tus hijos, unos padres destrozados, unos hermanos solos, unos amigos incrédulos. El forense certifica una muerte violenta. Ni en su último aliento la dejaste morir tranquila.

Culpable será tu resolución judicial. Asesino gritará la sociedad y yo, tu abogado de oficio, intentaré defenderte en este penoso proceso, sin embargo, como un ciudadano más, gritaré Justicia.

PODENCO



CARTA AL MALTRATADOR

- Mamá, ¿me cuentas un cuento?

- Claro que sí hija. ¿Te parece bien uno de hadas?

- No mamá, no. Quiero que sea de princesas. Y yo quiero ser la princesa. Y tener un príncipe azul que me rescate, que me salve de los malos...

- Vale hija. Sé uno que te va a gustar mucho. ¿Preparada? Empiezo: Érase una vez...

20 años después:

Eran las 10 de la noche y el calor todavía entraba por la ventana. Las voces se oían cada vez más débiles. Por los pasillos pasaban ya pocas personas y el silencio empezaba a apoderarse de todo. Llevaba allí desde las 3 de la madrugada. No era consciente de lo sucedido en las últimas horas pero recordaba perfectamente la noche anterior: el olor a alcohol, los gritos, su sentimiento de miedo, como temblaba... En realidad sabía que la lesión no era tan grave. En realidad eso no le importaba; le habían dolido mucho más todas sus palabras, sus reproches, sus insultos... y no sabía que decirle a su hija cuando la viese. No sabía cómo mirarla, como animarla y decirle que no se preocupara. De repente alguien entró por la puerta. Era su hermana, que traía a su pequeña. Ella rápidamente se acurrucó a su lado. Sin embargo, le dio tiempo a atisbar en la mirada un brillo extraño, un brillo de alguien mucho más mayor que una niña de cuatro añitos.

Estuvieron hablando -de cosas banales- ; después se quedaron solas.

- Es muy tarde hija. Deberías irte a dormir a casa.

- Pero mamá, es que no podría.

- ¿Por qué, cariño? Esto no es nada grave. En dos días estaré de vuelta y todo volverá a ser como... antes.

- Pero es que mamá... es que si no me cuentas un cuento no puedo dormir. Por favor mamá, cuéntame ese de la princesita. Me encantan las princesitas.

- ¿El de la princesa que soñaba con un príncipe azul? ¿El de la princesa que quería tener la mejor boda del mundo? ¿El de la princesa que siempre sonreía, que era valiente y que tenía un marido que sabía protegerla de los malos? -Le preguntó recordando como cuando una pequeña muy parecida a la que le miraba de frente, había soñado un día con ser esa princesita, con ser feliz...-

- Sí, mamá, ese. El otro día lo empezaste pero no te dio tiempo a acabarlo.

- Está bien. Empiezo: Érase una vez...

Y le contó un cuento perfecto. Pleno de hadas, duendes, una princesa maravillosa y, sobre todo, un final feliz. Cuando terminó, su hija se había quedado dormida en el regazo. Y por la cara de ella, corrían lágrimas. Su historia debería haber sido como ese cuento. Su vida debería haber tenido un final alegre, un "fueron felices y comieron perdices". Pero no, ella no era la chica de la sonrisa eterna, su príncipe no le salvaba de los malos sino que era el malo y ella se sentía perdida, hacia un final inevitablemente horrible, sin posibilidad de marcha atrás, sin posibilidad de segunda parte. No, sus sueños se habían perdido en el camino y... ella no era una princesa.

FUEGO FATUO



VUELA

*Conozco a un hombre,
de renombre,
tiende su mano
y yo me agarro,
por resultarle de agrado.
Me coge del brazo,
y yo le abrazo.
Parece bueno,
caigo en su seno.
Eternas noches
juntos vibramos,
bonitas letras nos dedicamos,
muchas vivencias acaparamos
y finalmente nos desposamos.
Dormimos juntos, cama nupcial,
sin intuir ningún final...
Juntos viajamos, por las estrellas,
Pero ya en casa, estalla la guerra:
Contra mí oprime
su mal sublime,
no soy consciente
y menos mi gente.
Toda la casa la invade un ente
negativo desgraciadamente.
Grilletes pone a mi figura,
mi cuerpo aguanta, aspirando calma.
Duraron poco las cosas buenas,
graves sofocos y muchas penas.*

*Penoso esposo,
esposa en pena.
Golpes a diestro y siniestro,
me cuestiono, ¿qué es lo nuestro?
¿Qué es lo que el día no alumbró?...
Tras la noche alborotada,
el sol entra por la ventana.
Otro día que amanece,
y la tensión no decrece,
la cama toda desecha,
manchas rojas de sospecha.
La cena embadurna el suelo,
mis padres visten de duelo.
La plancha sobre mi piel,
que enrojece cual clavel.
Claveles en mis coronas,
y él gritando, perdona!!,
perdona lo que te he hecho,
me considero un desecho!
Tapa una manta,
lo que a la vista espanta
y sólo la levanta,
el juez que mi cuerpo retira.
¿Te sueña?,
por desgracia es la rutina.
El diario provincial,
en la sección de sucesos,
relata el final fatal,
que me producen tus huesos.*

*No esperes a ver mi esquila,
mi corazón feliz vuela.
Todo esto es un supuesto,
pero me he opuesto,
y a pesar del dolor de mi alas rotas,
he volado.
Vuela tú también!,
y no permitas ni un vaivén,
de comportamiento ajeno,
que dañe tu sueño.
Esta página que lees,
resume en papel lo que es,
un maltrato de otro ser.
Por desgracia,
serán muchas las historias,
que dañen nuestras memorias.
Y en un futuro cercano,
pasarán a ser historia.
Si en manos de otra cayera,
o alguna vez se publica,
como puede suceder,
que sirva para que nunca
se maltrate a otra mujer.*

COTO-BCDS



Querida Cocinera Improvisada, es hora de empezar su receta:

En primer lugar utilizará miedo, perdón y paciencia. Dependiendo de sus gustos podrá añadir unas gotas de vergüenza e incluso una pizca de "qué dirán de nosotros".

Intentará batirlo con amor y esperanza y tras días intentando salvar semejante mole, comprenderá que los ingredientes no son compatibles.

Incansable, continuará su mezcla hasta que los problemas ya estén a punto de nieve y sus moratones alcancen el color del arándano fresco. Este es el momento en el que usted tendrá miedo de que sus hijos se salpiquen de esta masa, para solucionarlo meterá sus llantos en el congelador hasta que queden insensibles y los servirá con una falsa sonrisa en forma de helado de fresa.

Comienza la parte más delicada del proceso. Con la inseguridad, el pánico y la desesperación en ebullición, vierta los ingredientes en un molde; ese molde tendrá forma de hombre, puede parecer muy realista pero no se deje engañar por el atractivo plástico de colores del exterior, usted sabe de qué está relleno.

Este molde no irá al horno, sino directo al bar, durante unas tres o cuatro horas. Mientras tanto, usted tendrá algo de tiempo libre, utilícelo para respirar, para vivir, pero... ¡cuidado!, cuando tenga que volver a enfrentarse a su receta, tendrá la consistencia del más delicado de los soufflés. No se acerque, no haga ruido, ni siquiera lo mire, porque el romántico y dulce postre que usted buscaba se convertirá en una galleta rancia y llena de moho que le hará mucho daño y lamentamos informarle de que no existe ningún protector estomacal para esta indigestión. Al parecer la cantidad de alcohol era muy alta.

Nos acercamos al final de la receta. Tardará unos días en poder incorporarse de nuevo a la cocina; no se preocupe, ya está todo caducado, no tiene nada que perder. Una vez esté preparada, necesitará unos guantes para manipular el odio, el rencor y la cobardía que antes tocaba con las manos desnudas; ya no querrá mancharse con ellos.

Tire estos ingredientes a la basura y ni se le ocurra reciclarlos, ahora necesitará espacio para nuevos componentes; ese es el espíritu de una verdadera cocinera: saber cuándo volver a empezar desde cero.

Coja toda la valentía que encuentre y exprima hasta la última gota: este será el zumo que deberá desayunar cada día. Para potenciar su sabor riéguelo con optimismo e ilusión. No tema que sus hijos se salpiquen en esta ocasión, esta fórmula les ayudará a crecer sanos y felices.

Amase determinación, dignidad y autoestima y dele forma de sonrisa, con medio sobre de apoyo y cariño de sus seres queridos esa masa crecerá hasta alcanzar el techo. Inmediatamente después, guárdelo en un envase hermético para que nunca se estropee y llévelo siempre consigo.

Ahora, por favor, quítese el delantal y los guantes y combine su reciente libertad con un brillo de emoción en sus ojos. Ha llegado la hora del paso final: el que usted dará en dirección a la puerta. No olvide cerrarla a sus espaldas y no volver atrás.

Los mejores deseos,

LA NUEVA RECETA DE TU VIDA



No te has equivocado, no hace falta que mires el sobre. Es para ti. ¡Sí! Eres tú mi maltratador.

Haciendo un símil con la sabana tú eres un leopardo. Cuando decides ir a por una presa, miras, observas y eliges. Normalmente te gustan las gacelas jóvenes. Pero están protegidas por su familia. Y como buen leopardo tienes que esperar el momento oportuno para separarla del rebaño y hacerte con ella. No te importa cuánto tiempo esperarás hasta atraparla.

En tu caso, te gustaba tanto que decidiste no comértela. Quisiste dominarla. Ella se cautivó por tu piel hermosa. Por tu fuerza y por tu bravura. Pasaba el tiempo y acotabas con más fuerza el terreno de tu presa. Marcabas el terreno como buen felino. Ella empezó a querer salir pero se lo impedías. Primero rugías, cuando viste que no hacía efecto diste el primer zarpazo. Ella se asustó, nunca había visto eso en sus cortos años de vida y decidió no enfadarte. Pero tenía poco sitio para moverse, para comunicarse con gente de su especie y se sentía sola. Sus patas empezaban a perder fuerza, se sentía débil.

Reclamaba más espacio para fortalecerlas y tus enfados aumentaban, así como tus zarpazos y golpes. Cuanto más la golpeabas más débil y triste se encontraba. Empezó a pensar en huir pero la tenías demasiado controlada.

Un día en que la viste queriendo saltar el cerco la golpeaste hasta dejarla medio muerta. Estuvo días sin comer, inmóvil y tomando su propia decisión. Y cuando se sintió fuerte, con firmeza y valentía se encaró a ti y dijo "me voy". Su mirada había dejado de ser inocente y había en ella tal decisión que no supiste detenerla.

Corrió y corrió por la sabana y nunca más la volviste a ver. Supongo que buscarías nuevas presas, pero tanto a la gacela como a mí poco nos importa lo que hiciste a partir de que buimos de ti.

Han pasado muchos años desde que buí. He tenido miedo a encontrarte. Aún sueño con los golpes que dabas en mi alma. Los físicos no se recuerdan, pasan rápidamente. Ahora ya no te tengo miedo. En mi mundo no cabe nadie como tú.

Quiero que si hay alguna mujer que pueda leer esta carta, entienda que "El primer golpe, es culpa de él, el resto tuyo, por no buir".

No te fijas en la piel del leopardo, ni en los te quiero de después, ni que el alcohol tiene la culpa. Mentira. No hay excusa para que ninguna persona menosprecie a otra, la humille y la haga convertirse en culpable como para que acabe diciéndose "me lo merecía".

Me despido para siempre de ti. Como lo hizo la joven gacela. Mirándote a los ojos y diciéndote: "espero que no hayas buscado nuevas presas, que hayas aprendido la lección; ni te odio ni te quiero, simplemente no existes".

CLAVE DE SOL



Lunes, 6 de la tarde, suena el teléfono. Me paro frente a él, lo escucho en silencio, es tu hora libre.

Martes, 6 de la tarde, vuelve a sonar el teléfono, vuelvo a guardar el mismo silencio, un silencio en el que le pido a mi madre, que nos vigila atenta, fuerza y paciencia y un poco de inspiración para que me ayude a encontrar la manera de decirte sutilmente que no quiero oírte, verte, sentirte, ni tan siquiera recordarte. No quiero volver a llamarte papá ni pensar en ti porque sencillamente no lo mereces.

Y creo que es ésta la manera más sutil porque si cogiese el teléfono, lo tiraría y si te tuviese enfrente... No, no sé de lo que sería capaz, pero tampoco quiero imaginarlo porque entonces me estaría pareciendo a ti.

Tres semanas llamando y no has obtenido ninguna respuesta, ¿por qué quieres que crea que te importo? Hace mucho tiempo que dejé de importarte yo, tu mujer, tu familia, la vida... Fue en aquel momento en el que le levantaste la mano por primera vez, y ella que tanto te quería quiso callar porque lo consideró poco importante, porque quería mantenernos unidos.

Hace años mamá me enseñó que había que perdonar pero a día de hoy, me entristece decir que aún me queda mucho por aprender, que no aprendí nada. Nada porque no podré olvidar esos gritos abogados de dolor de una madre que pretendía ser silenciosa para no interrumpir nuestro sueño. Nada porque ella pensaba que cambiarías, intentó hablar contigo, devolvió por unos meses la paz a la casa y todo ello porque te amaba.

Nada porque se dio cuenta de que no podía seguir mientras tú siguieses igual e hizo las maletas, nos sacó de casa dejándote una nota de despedida con una lágrima de regalo, nos fuimos lejos y cada noche, me sentaba con ella a curarle sus

beridas, las físicas, por supuesto, porque las del alma se fueron con ella al cielo. Nada porque no fue suficiente la separación, tenías la posibilidad de volver a empezar una nueva vida y nosotros también, pero no quisiste y fuiste a buscarnos y la encontraste a ella sola. La mandaste al hospital donde las rosas no faltaron un solo día en su mesilla, donde todos veíamos tan cerca el final. Y de todo esto, lo que más me duele es no haber cumplido mi promesa de protegerla, de hacerla sonreír todos los días brillase o no brillase el sol.

¿En qué pensabas? ¿Cuánto odio podía haber en tu interior? ¿Cuánto queda todavía? Mejor no me contestes a mí, no nos hables ni nos busques. Mi hermana sigue pensando que te fuiste de viaje, a un viaje muy largo por trabajo del que probablemente nunca regreses, pero ella es tan pequeña que sigue pensando que la quieres, que nos quieres; así que no vuelvas y rompas su ilusión.

CAMPANILLA



MI TRISTE CUENTO

Siempre me han encantado los cuentos de hadas, ser una princesa, vivir en mi castillo y por supuesto con mi amado príncipe azul. Desde que tan sólo tenía siete añitos soñaba con eso, con mi propio cuento. Toda niña sueña con eso ¿no?

De repente llegó él, lo que tanto deseaba, mi amado príncipe azul. Yo ya tenía veinte años, pero aún así seguía siendo una niña ¡Me hacía tan feliz! Me daba cariño, era atento, romántico... Mi sueño becho realidad.

Pero de un día para otro todo cambió, fue como si en vez de ser mi príncipe azul se convirtiera en el monstruo de mis pesadillas. Me gritaba, me marcó la cara con moratones y se fue. Esa noche no pude dormir. De un momento a otro el cuento con el que soñaba se había vuelto gris...

A la mañana siguiente llegó él, con mil flores y un perdón. Estaba aterrada, pero lo amaba tanto que lo perdoné.

Y no hay día que pase que no me arrepienta de aquello, porque desde aquel momento jamás pude volver a ver a mi príncipe.

Yo ya no era feliz. Ya no me sentía como una princesa. Me sentía atrapada. Me sentía en la peor de las pesadillas y tan solo quería despertar.

Pasó el tiempo. Mi cuento seguía gris, entre la tormenta de sus gritos. Los moratones ya no estaban, pero los seguía sintiendo...

La última noche que lo vi, llovía muchísimo. Jamás había visto caer la lluvia con tanta fuerza. Me acosté en la cama para intentar dormir una noche más. Oí un portazo. Era él.

Me sacó a rastras de la cama. Comenzó a golpearme, a gritarme... Yo le suplicaba que parara. Y cada vez me daba más fuerte, hasta que dejé de sentir nada.

Ya no escuchaba sus gritos. Ni el tic-tac del reloj. Tan sólo oía la lluvia caer.

Después de aquello no volví a despertar. Él fue quien me arrebató la ilusión de mi cuento. Fue el que me quitó sonreír cada mañana.

Él se llevó mi vida.

Finalmente, así es como termina mi triste cuento.

LE PETITE FILLE



EL FINAL DE MI PRÍNCIPE AZUL

No sé cómo empezar, ya que todavía tengo miedo. Quiero contar mi historia, para que todas las mujeres maltratadas sigan luchando y así seguir hacia delante en su camino; luchando por lo que sueñan, como yo estoy haciendo, por todas las mujeres que no saben donde está el límite, aquellas que, desconocen tanto como yo, la manera en la que un hombre enamorado decide dañar a la persona que quiere. ¿Qué puente hay que cruzar para llegar hasta ese punto?... Creo que jamás lo entenderé.

No es fácil contar todo lo vivido, pero mi experiencia puede ayudar a todas esas personas que están cerradas en su soledad y cada día ven rotos sus sueños y son incapaces de creer que el amor es la máquina que mueve la vida.

Cuando lo conocí todo era perfecto, era el sueño de mi vida; para mí no era como las demás personas, era especial, nadie me había tratado igual. Era cariñoso, amable... Todo lo que buscamos en un chico y así pasaron los años. Al cabo de un tiempo decidimos irnos a vivir juntos.

Entonces fue cuando todo cambió... él ya no era esa persona cariñosa; ahora solía darme voces e incluso levantarme la mano. Me obligó a dejar el trabajo, me apartó de mis amigos y lo más importante, de mi familia...

Pero yo aguantaba, yo le quería y no podía estar sin él. Cada día iba a peor, más voces, más gritos, más amenazas... y llegó ese día. Aún recuerdo perfectamente como fue, eso no puedo sacarlo de mi cabeza.

Llegó de trabajar y venía enfadado, lo supe porque nada más cerrar la puerta, empezó a darme voces. Yo estaba de pie en el salón y sin mediar palabra conmigo me agarró del cuello y empezó a decirme que toda la culpa es mía, que no

me soportaba y que no sabía hacer nada; pero ahí no estaba lo peor, aún quedaba más. Cuando me soltó siguió diciendo que no era lo bastante buena para él y me golpeó. En ese momento rompí a llorar y él se acercó a mí pidiéndome perdón, y yo como tonta le perdoné.

Pasaban los días, pero cada vez era peor... más golpes, gritos, más patadas, e insultos y cada día eran más fuertes. No eran los golpes ni los insultos lo que me dolían, si no el hecho de estar sola.

No poder odiarle, pero sí sentir miedo cada vez que escuchaba su voz hacía que me encerrara dentro de mi soledad.

Al fin logré reunir fuerzas para marcharme, para salir y escapar, correr para no mirar atrás.

Volví a casa con mis padres; ellos me convencieron a denunciarlo, cosa de la cual no me arrepiento. Ahora él está entre rejas pagando todo el sufrimiento que me hizo pasar, aunque el dolor no se me irá nunca.

Todos los malos momentos los llevo desde que me levanto hasta que me acuesto, e incluso muchas noches me levanto teniendo pesadillas imaginando que volverá a por mí; pero gracias a mi familia lo voy superando.

Hoy por hoy ya no sé si creer en el amor, pues me ha creado demasiado sufrimiento, aunque para mí, el amor es la máquina que lo mueve todo.

Mujeres, debéis saber que el miedo es el peor enemigo de la felicidad; gracias a esto soy más fuerte y comprendí que no hay un príncipe azul, pero tengo la esperanza, de encontrar a alguien que me sepa amar.

PEQUEÑA ESPERANZA



EL RECUERDO DE LO QUE UN AMOR

Después de tanto tiempo impidiéndole a mi cabeza y a mi corazón el recordarte, hoy por un simple trabajo de clase, en el que me pedían hacer una carta a una persona como tú, es este el motivo por el cual vuelvo a recordarte y te escribo esta carta.

No sé... de pronto te preguntarás el por qué... también si yo te veo y te recuerdo así... si tanto daño me hiciste...

Con apenas estos renglones creo que tendrás más dudas que yo.

Quiero que sepas que a pesar de haberte elegido a ti, para hacer ver a otras mujeres que pueden seguir luchando, y no ser menos ante una persona como tú; no te guardo rencor, y quiero que te des cuenta que aquel corazón que tanto dio por ti, corazón que hoy está curado e iluminado por otro amor, simplemente tiene una cicatriz que lleva tu nombre.

Si te confieso fue difícil curar esa herida; me llevó un tiempito y unas cuantas lágrimas, fue simplemente eso, aunque cada minuto que pasaba extrañándote y preguntándome el porqué sufría por ti; después de cada segundo de amargura que lograste darme, yo misma me animaba a salir adelante, pero volvían las lágrimas al cerrar los ojos y revivir aquellos momentos en los que pusiste en mi rostro lo que para ti era un adorno; entonces sin estar conforme insistía mi subconsciente en que me diese cuenta que no valía la pena seguir en ese sinoivir, en ese bundimiento como persona; tenía que luchar por mi felicidad, por ese rostro lleno de alegría, irradiante de luz y esperanza, que un día perdió en cada golpe físico y psicológico que recibía de ti.

Al cabo del tiempo me enteré que fuiste víctima de un amor no correspondido y esto te llevó a llenarte de dolor y tomar una postura en el amor de superioridad.

Hoy veo que no solo sufría yo, me doy cuenta que tu también sufrías por no ser capaz de ser feliz sin hacer daño, a aquellas personas que considerabas menos que tú.

*Si te soy sincera te compadezco, pues imagino el sufrimiento tuyo por aquel amor que no te fue correspondido; sé o imagino que tenías que sacar esta pena de alguna manera la cual biciese sentirte mejor o enmascarase ese dolor que al igual que a mí, a ti te sumergía en la soledad y a diferencia de ti, yo **conseguí** salir de esa prisión.*

*A pesar de haber sufrido por culpa de tu amargura y de mi cobardía, mi corazón logró **ser feliz**. Hoy día 19 de abril del 2.010, redactando estas líneas me inclino a estar un tanto feliz por haberte servido de desabogo, por descubrir que en mí hay una gran mujer igual de fuerte a ti, la cual se intenta superar y salir adelante sabiendo que puede dar un paso adelante sin tener miedo a darlo.*

Aunque sea algo ignorante te agradezco esta lección que me has dado, pero te pido algo sencillo, no intentes abogar en el lago de tristeza, amargura y dolor que nubla tu felicidad, a ningún ser ya sea mujer u hombre, pues creo debes aprender a ser feliz sin hacerle daño a una persona inocente e indefensa.

Ya finalizando esta misiva, en la cual me desabogué sin hacer daño a nadie y te fui sincera con cada una de estas palabras, quiero decirles a todas las mujeres ya hayan pasado o no por manos de una persona como tú, que luchen y consigan la felicidad así como yo lo hice.

LA FELICIDAD



MI PRIMERA SEMANA SIN TI

Ahora que no estás a mi lado quiero explicarte porqué lo hice; yo he intentado ponerme en tu lugar muchas veces, sólo espero que tú también intentes ponerte en el mío, aunque sólo sea esta vez; necesito que veas por mis ojos, que consigas comprenderlo y empezarlo a superar como yo lo hice.

Antes que nada quisiera decirte que tú eras todo para mí, mi alegría, mi corazón, mis sentimientos... En medio de este silencio me doy cuenta de todo lo que perdí y de todo lo que dejé; y todo fue por ti.

Creía que si no te tenía cerca nada tendría sentido, y aunque ahora no estés a mi lado, se que no estoy sola, que lo tengo todo, he vuelto a recuperar mi vida...

Ese amor que sentíamos, cada beso, cada caricia, cada abrazo... todo se acabó... pienso en lo mucho que te quise y una sonrisa llena mi cara, una sonrisa por saber que eso nunca más volverá a suceder, jamás volveré a tu lado.

Fueron muchos los momentos felices que pasamos; aún recuerdo cuando éramos novios, queríamos pasar todo el tiempo juntos. Si no podíamos vernos bastaba con una llamada; si no podíamos hablar, bastaba con una sonrisa; todo se hacía pequeño a nuestros pies. Con sólo mirarnos sabíamos lo que pensaba el otro; con un solo abrazo nos demostrábamos todo lo que queríamos decir.

Y así fueron pasando los días, los meses, los años.

Y así fuiste cambiándome, la familia, los amigos..., todos empezaron a darse cuenta. Decían que me estabas distanciando de ellos. La verdad es que últimamente no tenía tiempo, había dejado de ir a visitarlos, pero no podía ser cierto lo que decían, ¿por qué iba a haberme distanciando de ellos por tu culpa?

Tú me querías y se supone que quien te ama no te hace sufrir, ¿por qué ibas a alejarme ellos? No me daba cuenta, pero con el paso del tiempo lo he conseguido entender; tú me querías para ti solo, y no paraste hasta que lo conseguiste.

Perdí el trabajo, los sueños, las alegrías, y poco a poco te iba perdiendo a ti. Yo me echaba la culpa de todo: ya no nos sentábamos a hablar, no hacíamos nada juntos... sólo había discusiones y gritos, día tras día, por cualquier cosa, por muy tonta que fuera.

Yo intentaba hacerme la fuerte, pero cuando te ibas, en silencio lloraba y me repetía una y otra vez que todo cambiaría.

Tantas veces me decías que no servía para nada, tantas veces me insultaste que acabé creyéndome todas esas mentiras sobre mí.

Plegaste a levantarme la mano varias veces, pero jamás creí que llegarías a más, hasta que comprobé que me equivoqué. Ese día llegaste cansado a casa y sin ninguna explicación empezaste a golpearme una y otra vez, con una furia desenfrenada, hasta que acabé casi en coma en el hospital. Allí junto a mis padres, sin apenas poder moverme me animaron para que lo hiciera, te denuncié, por aquella paliza y porque el dolor cuando es por dentro, duele más.

Ahora todo ha cambiado, nos hemos separado después de tanto tiempo juntos.

Cada mañana al levantarme lo primero que hago es mirar el sol por la ventana, tú ves el mismo sol, pero no desde el mismo lugar, tú lo ves desde esos barrotes que te separan de mí y que consiguen hacerme tan feliz, feliz de haber sobrevivido una semana sin ti y todas las que me quedan del resto de mi vida.

Un saludo.

Espero que te recuperes pronto y que no vuelvas a hacerle a nadie el daño que me hiciste a mí.

KIRA



MUCHAS PREGUNTAS, ¿HAY RESPUESTAS?

¿Cómo alguien a quien quieres y amas acaba muerto, aislado, torturado, maltratado, etc.?

¿Y todo esto dentro de su propia casa? ¿Por el que un día fue su media naranja?

¿Por dinero?

¿Por celos?

¿Egoísmo?

¿Poca conciencia?

¿Para hacerse respetar?

Muchas son las preguntas, pocas las respuestas:

- "Esta es mi casa".

- "Mi dinero".

- "Sólo eres mía".

No hay motivo suficiente en el mundo, como para hacer algo tan desagradable, como dañar a otro ser humano.

Me gustaría comprender qué es lo que se le pasa por la cabeza a una persona, para hacerme una idea de los motivos que tiene para realizar tales barbaridades.

Yo no soy místico ni religioso, pero sin duda rezaría por un mundo Ni-Ni (ni violencia ni odio).

**Un par de frases:*

La humanidad no puede liberarse de la violencia más que por medio de la no violencia.

Mabatma Gandbi.

La violencia es el último refugio del incompetente.
Isaac Asimov.

RUBIO 19



CARTA A UN MALTRATADOR

*Todo comenzó una noche
en el bar, la mujer preocupada
lo fue a buscar, ella sabía lo que
iba a pasar... la volvería a pegar.*

*Y sus hijos empezaban a llorar, todos los días llegaba borracho
y violento, un trastorno le salía de dentro, su familia no sabía
a que hora llegaría... sin saber que estaba en la enfermería.*

La madre siempre quiso una alegría pero su marido la maltrataba

Día a día.

Él llegó a casa, sus hijos le esperaban preocupados, sin saber qué pasaba,

Siempre la misma historia ya... ¡¡ya cansaba!!

1, 2, 3, 4, 5, 6 no te quedas.

¡Parada, llama al 016!

NANO



Querido marido:

Esto va dirigido a ti, al que me respeta, al que tanto me quiere, al que me protege, a ti... perdón empecé mal, ya que esta carta solo la vas a leer tú, empearé de nuevo.

Agresivo esposo:

Esto va dirigido a ti, el que me humilla, el que me golpea, el que me viola, el que me insulta, el que no me deja salir de casa, el que se emborracha todas las noches y el que me hecha las culpas de todo lo malo que le pasa, dime una cosa: ¿de verdad me quieres? ¿Para ti querer, es humillar a la persona a la que amas, violarla, pegarla, insultarla...? Dime, porque no lo entiendo.

Cuando me pongo a pensar y pienso en tu llegada a casa, sólo me entran escalofríos, miedo, ansiedad, tristeza, impotencia... ¿eso es lo que se siente cuando quieres a una persona?

Donde quedaron esos tiempos de caricias, paseos interminables, puestas de sol, dime: ¿donde quedaron tus poesías, tus nunca te haré daño, te amaré siempre, te voy a convertir en una reina...?

Tú has hecho que no tenga más lágrimas, pues con todas las que derramé desde que estoy a tu lado podría inundarse el mundo...

Te pasas el día preguntándome ¿Dónde has ido?, ¿en que has gastado el dinero?, ¿por qué no estabas en casa cuando yo llegué?, ¿quién es ese?...

Y ahora te pregunto yo: ¿Por qué?, ¿por qué cuando te veo se me entristece el alma?, ¿por qué cuando no estás, siento esta sensación de felicidad?, ¿por qué cuando me dices te quiero, no te creo?, ¿por qué me pegas?, ¿por qué me insultas?, ¿por qué abusas de mi?, ¿por qué no puedo tener amigas?, ¿por qué no puedo salir a la calle yo sola?, ¿por qué no puedo ver a mi familia?, ¿por qué te metes con todo lo que quiero y creo?, ¿por qué todo lo que hago para ti no vale para nada?, ¿por qué me quitas las ilusiones cuando me marco un reto o me interesa algo?, ¿por qué crees que soy tu juguete?

¿Es que acaso cuando me pegas te sientes poderoso?, ¿cuándo me insultas te sientes mejor?, ¿Cuándo me violas te da satisfacción? ¿Cuándo me ves los moratones te parecen bonitos?

De que te sirve tenerme si no te quiero...

Tú me Prometiste que aquel amor no cambiaría... ¿Dónde quedó esa promesa?

MENTALISTA



Querido hijo:

Te escribo desde el hospital, donde la desgracia invade estos pasillos. Las horas parecen días y los días meses. El tiempo se hace eterno en esta espera infinita, aunque he de decirte, para tu desgracia, que estos dos últimos días han sido más esperanzados; ella ha mejorado bastante y los médicos me han comunicado que en un par de semanas podrá volver a su hogar. Pero, ¿realmente cual es su hogar? De una cosa estoy completamente segura, de que a tu lado no lo es. Debes saber que no puedes creerte dueño de la vida de nadie. A partir de ahora vendrá a vivir conmigo; las dos somos fuertes y podemos llevar las riendas de nuestras vidas.

*Recuerdo hace un mes cuando me invitásteis a cenar. Ella estuvo toda la cena ausente, cabizbaja. Cuando nos quedamos a solas le pregunté que qué la ocurría, que si habíais discutido, y barta ya hasta el límite estalló y me lo contó todo, llorando, sin un mínimo de esperanza. Era una mujer **Maltratada**. Sé que nos escuchaste hablar de todo ello y las consecuencias para ella han sido que ahora esté en el hospital. Pero se acabó, jamás volverás a poner la mano encima a una mujer.*

Cada día le doy todo mi apoyo, tal y como me hubiera gustado que me lo hubieran dado a mí en su misma situación. Si yo hubiera hecho algo la primera vez que tu padre me levantó la mano quizás esto no hubiera ocurrido. Tú no hubieras vivido esa horrible infancia y ahora no actuarías así. Después de todo lo que me viste sufrir a mí y ahora le haces tú lo mismo a otra mujer.

Tienes que darte cuenta, la violencia solo crea problemas, y que muchas veces duelen más las palabras que los golpes. Sé que te has criado entre violencia, pero me tienes que perdonar por no haber sabido ponerle remedio. En esos momentos te sientes sola y tienes miedo de pedir ayuda porque sabes que el remedio puede ser peor que

la enfermedad, pero llega un momento en el que te das cuenta de que así no son las cosas. Que hay muchas personas dispuestas a ayudarte a empezar una nueva vida alejada de ese infierno, personas que te abren las puertas del cielo y que de nuevo te devuelven lo último que perdiste, la esperanza; y que además hacen justicia respecto al ser que lo único que ha hecho desde que te conoció ha sido arruinarte la vida.

A ella ya se le están abriendo esas puertas, aunque le costará algo de tiempo por las secuelas que le has provocado. Ahora lo que queda es hacer justicia...

Quizás te parezca duro oírlo de tu madre pero estas son las consecuencias; deberás pagar por todo el daño que le has ocasionado. Espero que te rehabilites y cambies totalmente ese pensamiento machista que tienes, porque con esa forma de pensar no vas a llegar a ningún lado.

*A ella quiero que la olvides, que no vuelvas a aparecer en su vida; y en la mía, si quieres aparecer, será cuando hayas cambiado y sepas decirte a ti mismo: **¡Basta ya!***

UTOPIA

**JURADO VII CONCURSO MUNICIPAL
“CARTAS A UN MALTRATADOR”
2010**

Cristina Klimowitz Waldmann
Concejala Delegada de Familia e Igualdad de Oportunidades

Bienvenido Mena Merchán
Director Provincial de Educación

Luis Heredero Ortiz de la Tabla
Jefe del Departamento Territorial de Familia e Igualdad de Oportunidades de Salamanca

M^a José Pintor
Periodista

Alfredo Pérez Alencart
Poeta y escritor

M^a Teresa Alfonso González

Ana M^a Hernández Blanco

Mónica Camina Zárata

María Fe Pascual Sevillano

Técnicos Centro de Información y Asesoramiento a la Mujer

RELACIÓN DE CENTROS PARTICIPANTES:

FRANCISCO SALINAS

FRAY LUIS DE LEÓN

I. E.A. (INSTITUTO ENSEÑANZAS APLICADAS)

LUCÍA DE MEDRANO

MARISTAS CHAMPAGNAT

MARTÍNEZ URIBARRI

MISIONERAS DE LA PROVIDENCIA

MARÍA AUXILIADORA

SALESIANOS SAN JOSÉ

SAN JUAN BOSCO

SANTA TERESA DE JESÚS

SANTÍSIMA TRINIDAD

TORRES VILLARROEL

MONTESSORI

CONCERTADO PIZARRALES

SAGRADO CORAZÓN (JESUITINAS)

LA MILAGROSA

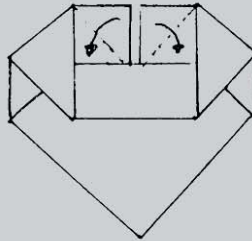
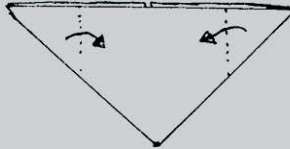
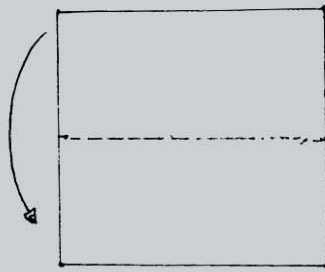
FUNDACIÓN ADSIS

MATEO HERNÁNDEZ



Este libro
“**Cartas a un Maltratador**”
se terminó de imprimir
en el otoño de 2010.

En los talleres de
Copistería OPE, S.L. - Artes Gráficas



DESHACER LOS DOBLES



**Ayuntamiento
de Salamanca**

Familia e Igualdad de Oportunidades



**Junta de
Castilla y León**